

*Desafectos. Batallones de trabajo forzado en el Franquismo**

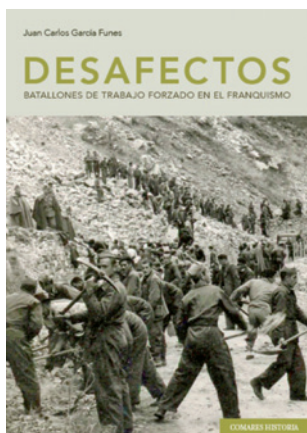
(Juan Carlos García Funes,
Granada, Comares, 2022)



ALBERTO MARTÍN TORRES

(Grupo de Estudios de Historia Actual, Universidad de Cádiz)

[<https://orcid.org/0000-0003-4048-1374>]



A lo largo de las páginas de este libro se despliega un relato esclarecedor sobre un oscuro capítulo de la historia española: el sistema concentracionario puesto en marcha durante la guerra y la primera década del régimen franquista. En concreto, la obra se centra en seguir el rastro de los denominados batallones de trabajadores, agrupaciones de personas a las que se obligaba a realizar tediosas labores y que estuvieron compuestas por prisioneros de guerra y soldados trabajadores a los que se calificaba como no adeptos al «Movimiento Nacional», es decir, «Desafectos». A través de una exhaustiva investigación de archivo, pero sin olvidar su aspecto humano, este libro arroja luz sobre una parte relativamente desconocida de la implacable maquinaria represiva que operó en la España de aquel tiempo.

Los resultados plasmados en los diferentes capítulos son el resultado de la investigación del autor durante su tesis doctoral, realizando una encomiable labor de archivo que le ha permitido no solo cuantificar a una gran parte de la población que sufrió estos castigos, sino también su localización geográfica, algo complicado ya que, como se indica en las páginas del libro, tanto los Batallones de Trabajadores (BBTT), como sus otras categorías, a saber, los Batallones Disciplinarios de Trabajadores (BDT), los Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores (BDST) y los Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores Penados (BDSTP) se caracterizaban por su gran movilidad en función de las necesidades militares del bando sublevado durante la guerra y, además, de otros agentes en los años de posguerra. Todo este sistema se puso en marcha a lo largo del año de 1937 y se alargó hasta 1945.

* [Enviado 2023-08-14 • Aceptado 2023-10-02] • DOI: <https://doi.org/10.58504/rgu.37.11>

La estructura y redacción de la publicación consigue desarrollar un estilo equilibrado que lo convierte en un buen ejemplo para introducir a aquellas persona no especialistas en este sujeto de estudio, ya que dedica todo un primer capítulo introductorio a esclarecer numerosos aspectos básicos, desde la propia definición de la palabra clave, «desafecto», hasta la conceptualización de la propia categoría de trabajo forzado, para lo que hace uso de la taxonomía del *Institute of Social History* publicada en 2015 y que ya había sido incorporada por parte de otros especialistas españoles como Fernando Mendiola, de cuya obra el autor se hace eco y aprende en no pocas ocasiones. Concretando, los sujetos de estudio del trabajo de García Funes se enmarcarían en las categorías de *Obligatory labourers* en cuanto a aquellas personas a las que se obligó a trabajar durante su servicio militar y *Tributary slaves* para aquellos trabajadores forzados de los campos de concentración. El autor no se limita a un uso aséptico de la mencionada taxonomía, sino que procura explicitar su visión crítica «tratando de superar las visiones clásicas de la historia del trabajo (productivo/improductivo, libre/no libre, capitalista/precapitalista)» (p. 14) relacionándolo con la «historia de la violencia, la expropiación y la marginación» (p. 14) como enfoque sobre el que poder analizar y explicar de forma solvente esta compleja realidad histórica. Junto con el marco teórico, una parte de esta introducción se detiene en el correspondiente estado de la cuestión, pero también analiza el contexto donde se produjo el fenómeno estudiado, apuntando sus principales características, como sus inicios ciertamente improvisados y su posterior institucionalización, todavía en época de guerra, pero especialmente útil durante los primeros años de la posguerra, donde funcionó como herramienta de represión y control político, además de constituir una fuente de mano de obra vital para la explotación de recursos y construcción de infraestructuras tanto militares como civiles. Todo ello, además de mostrar una rigurosa preocupación por esclarecer de antemano aquellos aspectos teóricos sobre los que se va a desarrollar la investigación, facilitan, como se ha apuntado, que un lector poco familiarizado con el sistema concentracionario español durante el régimen franquista pueda seguir sin ningún problema toda la información aportada, pero también va a resultar una fuente de consulta y aprendizaje muy útil para aquellas y aquellos lectores cuya investigación se base en estos tópicos.

La metodología de la obra sigue un modelo mixto con una gran parte de trabajo cuantitativo, complementado (o completado) con una labor cualitativa igual de importante. Así, una de las principales aportaciones de la obra yace en este trabajo de archivo, vaciando una ingente cantidad de documentos procedentes del Archivo General Militar de Ávila, el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca y el Archivo General Militar de Guadalajara. Los capítulos tercero, cuarto y quinto muestran los resultados de este sistemático proceso de consulta de documentación donde se observa un gran esfuerzo por clasificar y establecer el número de personas afectadas y su ubicación, algo que, como apunta el autor, no estuvo exento de grandes dificultades. Por un lado, la denominación de varias unidades

resultaron no ser constantes en el tiempo, por lo que se detectaron ejemplos con diferente nomenclatura, lo que ralentizaba y dificultaba esta cuantificación; por otro lado, la gran movilidad de los batallones no solo complicó la labor de identificación por la amplia cantidad de destinos a los que podía verse movilizado un BT, sino porque el registro priorizaba la localización de la plana mayor antes que el de los propios prisioneros o trabajadores, que podían pivotar entre diferentes puntos de la geografía. García Funes es consciente de esta y de todas las limitaciones y dificultades de su trabajo y de los correspondientes resultados y se guarda de advertir sobre ellas en diferentes ocasiones, otorgando rigurosidad a sus conclusiones, siempre abiertas a la mejora consecuente de la labor científica.

A la hora de facilitar la comprensión de la información aportada destaca el interesantísimo apartado gráfico de la obra, con numerosas fotografías que permiten acercar al lector a la realidad descrita, pero especialmente con una gran colección de gráficos y mapas originales que esclarecen enormemente la cantidad, clasificación y dispersión de estas unidades de trabajos forzados. En este punto, se echa en falta que la edición no cuente con un índice de figuras, ya que en no pocas ocasiones es posible que a medida que avanza la lectura se quiera volver sobre las mismas para comprender la heterogeneidad de toda la red de batallones que fue desarrollándose en los primeros años del régimen. Destacan enormemente los gráficos 4, 5 y 6 (pp. 105-107), que muestran, por un lado, la labor sistemática de análisis cuantitativo por meses entre 1937 y 1942 que permite observar una trayectoria continuada en el tiempo, con un gran pico de cautivos durante la primera mitad de 1939; mientras que, por otro lado, se ha añadido a las mencionadas figuras en la comparación de los datos obtenidos de otras fuentes que han abordado anteriormente el sujeto de estudio, lo que permite contextualizar los resultados, especialmente en lo que respecta a futuras líneas de investigación que afinen las cifras que, como se puede comprobar, cuentan aún con un amplio margen, pero para cuya horquilla el presente trabajo establece unos mínimos muy sólidos. En los momentos de la cronología donde se observa mayor cantidad de población concentracionaria, cercana a las 250 000 personas, más de 90 000 estuvieron derivadas a diferentes formas de trabajo forzado. Unas cifras nada desdeñables que dan buena cuenta de cómo el franquismo no solo obtuvo el poder mediante la imposición violenta de una dictadura, sino que se valió de la represión y persecución política para poder arreglar parte de la destrucción ocasionada, que además intentaban atribuir al bando vencido.

Volviendo al material gráfico, como se ha mencionado, los mapas del capítulo cuarto resultan enormemente ilustrativos, observando que, a excepción de una parte del levante español, la distribución de cautivos se dio en prácticamente todo el país, con focos importantes en Zaragoza, Madrid y Cádiz, como se muestra en el Mapa 4 (p. 169). Un aspecto muy interesante al que se dedica todo el capítulo quinto del libro es la demanda de estos trabajadores por parte de diferentes actores que, en ocasiones, se correspondían con la administración civil, con empresas e

incluso se identifican hasta 620 ejemplos de peticiones de particulares. En cuanto a los tipos de trabajo, destacan las tareas relacionadas con la industria, incluyendo la propia explotación de recursos mineros, muy recurrido durante la cronología que aborda la investigación, pero también construcción de infraestructuras, comunicación y movilización de transportes, fabricación de armamento, retirada de escombros, etc. Las clasificaciones a las que se veían sometidos los presos no se limitaban a su afección al régimen, sino que funcionaban a la hora de establecer los destinos y las tareas más oportunas en función de la propia especialización de los prisioneros. Todas las peticiones vienen recogidas en el anexo 2 en un conjunto de tablas que identifican a quién realizaba la petición y el tipo de trabajo, así como la localidad, la cantidad de prisioneros movilizados, fecha, resolución y referencia documental. La resolución de las mismas resulta interesante por cuanto se observa el interés por una gestión de esta mano obra muy medida para lo que no se concedían a la ligera la utilización de los batallones de trabajadores. Ello, como se apunta a lo largo de la obra, sirve para analizar qué tareas se consideraron prioritarias –y en qué localizaciones– por parte del ejército sublevado y, en última instancia, de Franco, quién tenía la última palabra sobre este tipo de decisiones.

Como último apunte sobre los resultados cuantitativos que aporta el libro, que lo convierten indudablemente en una obra de referencia fundamental para aquellas investigaciones que traten el sistema concentracionario franquista, destaca el anexo 3, consistente en un enlace que lleva a un archivo descargable excel con las tablas del vaciado correspondiente con el Archivo del Tribunal de Cuentas conservado en el Centro Documental de la Memoria Histórica. Al entrar en el archivo se da buena cuenta del gran trabajo documental realizado, con dos grandes tablas correspondientes con todos los batallones analizados y sus correspondientes localizaciones, así como el número total de prisioneros derivados a unidades de trabajo forzado entre 1939 y 1945, clasificado por provincias y por meses hasta junio de 1945. Todo un despliegue de información muy interesante y especialmente útil para tomar conciencia de la magnitud de este elemento represivo.¹

Todo lo expuesto hasta ahora, que se corresponde con la parte cuantitativa de la investigación, quedaría incompleto de no ser por el otro gran pilar que convierte a *Desafectos...* en una obra de referencia y que es su apartado cualitativo. En los dos últimos capítulos se confirma el equilibrio entre ambos enfoques y se tratan dos aspectos estudiados muy diferentes pero fundamentales. En primer lugar, un pormenorizado estudio de la organización e institucionalización del sistema concentracionario, sobre el que destaca, además, un pequeño epígrafe que aborda las diferencias entre este y el sistema penitenciario del régimen, ya que ambos funcionaron de forma simultánea y, en ocasiones, pudieron coincidir en las labores que realizaban los reclusos, lo que puede dar lugar a confusiones a la hora de contabilizar los datos. Aquí, se reflexiona sobre la concepción del trabajo en la ideología del Movimiento Nacional, fuertemente influenciada por el catolicismo, que permitía

establecer una pátina de legitimación religiosa sobre la explotación utilitaria de una mano de obra sobre la que se abusó sistemáticamente. La diferenciación de ambos sistemas resulta pertinente ya que no sólo coincidían en localizaciones o tareas, sino que eran sistemas permeables sobre los que las personas podían ser movilizadas si se consideraba necesario.

Por último, pero no por ello menos importante, la obra de García Funes cuenta con un capítulo dedicado a los testimonios y a la memoria de las víctimas que pasaron largos períodos de tiempo sufriendo este sistema concentracionario. Lo hace a través del análisis crítico de las diferentes publicaciones de memorias, crónicas y otro tipo de obras firmadas por estos protagonistas, cuyo auge se sitúa a comienzos del nuevo milenio gracias al desarrollo por aquellos años del movimiento memorialista, si bien, como bien apunta el autor, gran parte de estos textos habían sido redactados varios años antes. Esta breve revisión de la situación en la que se producen estas ediciones puede parecer un mero aporte de curiosidad, pero lo cierto es que permiten valorar la situación española de la recuperación de la memoria, para lo cual parece quedar aún un largo recorrido para su correcta resolución. Sirva como sugerencia a futuro la posibilidad de ampliar toda esta parte de la investigación a través de la historia oral, con entrevistas a otras víctimas que puedan aportar nuevos detalles acerca de su experiencia en estos batallones de trabajo forzado. El gran aprendizaje adquirido a través de las atentas lecturas a todas las memorias utilizadas en *Desafectos...* permite obtener una gran base sobre la que trabajar.

Durante estas páginas se dotaba de humanidad a todas las cifras, instituciones y normativas que se fueron aplicando a lo largo de los años y que desvelan la realidad cotidiana de este fenómeno. Hay que tener en cuenta que en la documentación oficial analizada se apunta a mantener unas condiciones mínimas a los presos, incluso se llegar a hablar de «salarios», en ocasiones motivo de discusión entre peticionarios y Estado, así como medidas para evitar que este tipo de mano de obra constituyese una competencia para el resto de población activa de posguerra. Pese a todo ello, como apunta el autor, esta consideración estaba lejos de constituir una verdadera paga por el trabajo realizado, prestándose muchas veces a una cantidad ínfima, pago en dietas e incluso espacio de corrupción para los militares a los que se encargaba vigilar (y castigar) a esta masa de trabajadores forzados.

Gracias a los testimonios estudiados, frente a los datos de productividad se observa todo un catálogo de pésimas condiciones laborales, con maltratos, vejaciones físicas y psicológicas y un imaginativo abanico de abusos por parte de las autoridades. Estas experiencias incluían pasividad y omisión de socorro ante enfermedades o accidentes, castigos físicos aplicados de forma arbitraria, entre otros ejemplos cuya lectura se hace muy dura en algunos momentos. Sin embargo, también pudieron darse prácticas de resistencia, si bien muy limitadas, pero que reflejan el fracaso —aunque la intención fuese mínima— de producir cualquier cambio en la percepción de estas personas en situación de semiesclavitud para con el régimen que no

solo derrocó la anterior democracia, sino que se propuso un borrado sistemático de la oposición política a través de la eliminación pasiva o activa de aquellos a los que categorizaba de anti-España.

En definitiva, esta meticulosa investigación sobre los batallones de trabajo forzado durante el franquismo y sobre el sistema concentracionario en general, no solo ha devenido en una cuantificación aséptica de cifras y ubicaciones geográficas, sino que también invita a una profunda reflexión sobre la importancia de la memoria histórica. La narrativa de las experiencias individuales nos recuerda que detrás de los eventos históricos se encuentran las vidas y los sufrimientos reales de las personas, un recordatorio vívido de la necesidad de honrar la memoria de quienes sufrieron. A medida que esta publicación destapa capas olvidadas y silenciadas, se presenta la ineludible necesidad de continuar ahondando con nuevas investigaciones, de lo cual el autor es consciente.

La singularidad y el valor de esta obra radican en su habilidad para fusionar rigurosidad académica con una capacidad de síntesis que permite al lector adentrarse en la complejidad de la historia sin perder de vista la humanidad detrás de los hechos. La justificación de una obra de este tipo se hace mayor teniendo en cuenta el contexto social y político del momento, con un auge de revisionismos reaccionarios que no dudan en valerse de perversiones de la historia a través de narrativas ponzoñosas para el resto de la sociedad. Este tipo de discursos son contrarios a una percepción democrática de la historia, pero también al propio desarrollo de una democracia avanzada sana. En este sentido, *Desafectos...* permite añadir un argumento más a la hora de comprender la realidad de la España de guerra y de posguerra y de la ideología que se impuso durante cuarenta años a costa del sudor, la sangre y, en ocasiones, la propia vida de quienes se vieron inmersos en esta red de explotación forzada de la fuerza. Resulta vital que la memoria y las realidades de estas personas sigan siendo científicamente estudiadas como se ha hecho a lo largo de esta obra.

NOTAS

1. Este documento puede consultarse a través de: <https://academica-e.unavarra.es/xmlui/handle/2454/43867>.